

Actitud del personal docente e investigador de las universidades respecto al uso de la IA

Attitude of university teaching and research staff towards the use of AI

José Carlos Cámara Molina

<https://orcid.org/0009-0006-2762-1618>

joscamar@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid (UCM), Madrid, España

Fecha de recepción: 7/01/2025

Fecha de aceptación: 5/05/2025

Resumen. Apenas dos años después de la llegada de modelos de inteligencia artificial (IA) accesibles para todo el público, esta tecnología ha ganado una fuerte presencia en numerosas facetas de nuestra vida. El presente artículo se propone conocer el impacto de esta tecnología en el mundo académico, explorando si el personal docente e investigador se muestra abierto a su uso, las actividades en las que emplean esta tecnología, y los riesgos y oportunidades que detectan. Para ello, se planteó una encuesta semiestructurada, que se distribuyó mediante muestreo por conveniencia, del que se obtuvieron respuestas de 78 personas con funciones de docencia e investigación en 45 universidades diferentes de España, Italia y Latinoamérica. Con esto, se comprueba que el empleo de la IA se consolida como una herramienta más en el desarrollo de actividades docentes y de investigación, y se encuentra plenamente normalizado. Las personas encuestadas reconocen con claridad los límites éticos y profesionales de la interacción con la máquina, y que esta, en ningún caso, debe sobrepasar los atributos que se consideran exclusivamente humanos. Una cuestión por resolver es la ausencia de conocimiento necesario para manejar la IA de forma adecuada, que precisa planes de formación.

Palabras clave: inteligencia artificial, enseñanza universitaria, investigación académica, ética, encuestas

Abstract. Just two years after the arrival of artificial intelligence (AI) models accessible to the public, this technology has become firmly embedded in many aspects of our lives. This article aims to understand the impact of this technology in the academic world, exploring whether teaching and research staff are open to its use, the activities in which they employ this technology, and the risks and opportunities they identify. To this end, a semi-structured survey was conducted, distributed through convenience sampling, and responses were obtained from 78 individuals with teaching and research roles at 45 different Spanish, Italian and Latin American universities. The findings re-

veal that the use of AI is consolidating as another tool in the development of teaching and research activities and is fully normalized. Respondents clearly recognize the ethical and professional limits of interaction with machines, and that, under no circumstances, should this interaction exceed the attributes considered exclusively human. One issue that remains to be resolved is the lack of knowledge necessary to properly manage AI, which requires training programs.

Keywords: artificial intelligence, university teaching, academic research, ethics, surveys

Introducción

Hoy día, ya no se encuentra en cuestión que la IA impondrá cambios, desde diferentes vertientes, tanto en la esfera social como en la individual (Agarwal, 2023; Scolari, 2023; Jiang, 2024), aunque todavía no exista consenso sobre su alcance. El presente artículo se centra en el ámbito académico, e indaga sobre la presencia de la IA en actividades docentes y de investigación, así como las principales actividades en las que se utiliza.

Previamente, numerosos autores, como Hanumant & Gholve, han procurado abarcar el fenómeno en toda su extensión, prestando especial atención a los riesgos y amenazas que supone (2024). Estas quedan de manifiesto cuando se analiza el impacto de la IA desde disciplinas más específicas, como la sociología, desde la cual Fernández Fernández *et al.* abogan por una humanización de la tecnología (2024), o la historia, a partir de la cual Harari plantea escenarios de futuro en los que la IA podría escapar al dominio humano (2024). No obstante, de todas las visiones planteadas, la perspectiva tecnooptimista tiende a ganar presencia, y se prevé que siga obteniendo más aceptación, frente a las reservas iniciales que suscitó la llegada de esta tecnología (Du, 2024; Garg & Dutta, 2024; Jiang, 2024).

La extensión del fenómeno IA, que ya se sitúa al alcance de cualquier persona usuaria, ha sido meteórica. Su popularización se sitúa en noviembre de 2022, con el lanzamiento de la versión 3 de ChatGPT. Sin embargo, Schmidhuber (2015) ofrece una perspectiva amplia sobre el estado de la cuestión en que nos encontramos, al presentar un amplio compendio de los proyectos desarrollados en años anteriores en torno a la materia. En 2019, Gil & Selman anticiparon los principales campos de investigación en torno a IA para las próximas décadas, que de forma prioritaria se centrarán en la integración, la interacción y el aprendizaje autoconsciente. Los autores mencionan otros desafíos en áreas críticas a los que se debe dar rápida respuesta, como infraestructuras, educación y mercado laboral. También de forma prospectiva, Hu (2021) aboga por una formación universalizada, que integre a la población más vulnerable, con el fin de capacitar al conjunto de la población para el uso de la IA, eliminar la tecnofobia y establecer un marco normativo que garantice la transparencia y la seguridad.

Cramarenco *et al.* centran su investigación en los efectos de la IA en las organizaciones y las nuevas habilidades que deberá desarrollar el personal empleado, sugiriendo la puesta en marcha de mecanismos de implantación responsable (2023). En términos similares, Jiang habla de un proceso de sustitución de actividades, comenzando por las más mecánicas, junto al desarrollo de funcionalidades inteligentes y una mayor integración humano-máquina (2024). En este escenario, Du (2024) observa una tendencia consolidada hacia la aceptación y la adaptación al cambio.

Marco teórico

Antes de abordar la manera en la que mundo académico concibe la IA y el modo en que esta tecnología puede integrarse en la labor diaria de quienes ejercen la investigación y la docencia, así como las potencialidades que brinda, conviene comprender los fundamentos que dieron lugar al nacimiento de la actual IA. Así, resulta interesante detenerse en las contribuciones de Fan (2020) o Kaplan & Haenlein (2020) en el campo de la neurociencia, que describen cómo la IA se entrena mediante mecanismos que imitan a los que se producen dentro del cerebro humano. Macpherson *et al.* encuentran una simetría en las formas en que IA y pensamiento humano se alimentan mutuamente, facilitando la interacción (2021). Respecto a esta conexión,

resaltan los conceptos establecidos por Wang & Wang (2024) de **AI for Science (AI4S)**, por el que la IA impulsa la ciencia, y **Science for AI (S4AI)**, donde la ciencia avanza para mejorar la IA.

Las referencias anteriores al modo en que la IA actúa como extensión de nuestro cerebro permiten encuadrar la definición aportada por Hu (2021) como un conjunto de algoritmos que facilitan la ejecución automática determinadas tareas, o Dwivedi *et al.* (2021), en línea con Agarwal (2023), como máquinas dotadas de la capacidad para realizar actividades que se consideran propias de los humanos. Otras investigaciones destacan que la IA y los modelos de lenguaje de gran tamaño (LLMs) han permitido establecer una comunicación con las máquinas a través del lenguaje natural (Nayyar, 2023; Elbadawi *et al.*, 2024). Waly aporta mayor concreción al especificar algunas de las tareas propias de la inteligencia humana, como la comprensión del lenguaje natural, reconocimiento de patrones y toma de dediciones basadas en datos (2024).

A ese respecto, surgen importantes cuestiones en torno al proceso de implementación y uso de la IA, la estimación del valor que aporta o la explicabilidad de la IA (Mikalef, 2021), sobre las cuales el presente artículo pretende ofrecer algunas respuestas a partir de la visión del mundo académico. Zhang & Aslan (2021) enumeran las oportunidades que están surgiendo para desarrollar estrategias de aprendizaje personalizadas y los avances en la consecución de resultados en la enseñanza, mientras que Waly clasifica los principales desafíos inherentes a la IA en nueve categorías: control de sesgos, transparencia, privacidad, deshumanización, compromiso ético, experiencia técnica, pérdida de empleo, falta de interoperabilidad y exceso de dependencia de la IA (2024).

Aunque el cambio y la incertidumbre han sido constantes de los últimos 25 años (Bañuelos, 2014), con la llegada de la IA, estos cambios se verán acelerados y, de nuevo, todavía no puede determinarse con exactitud el rumbo que tomarán. Lo cierto es que afectará tanto a la educación (Zhang & Aslan, 2021; Agarwal, 2023) como a la investigación científica (Dwivedi *et al.*, 2021; Ligo *et al.*, 2021; Gao & Wang, 2023; Kulkarni *et al.*, 2024).

Agarwal (2023) anticipa un fuerte impacto de la inteligencia artificial sobre la educación, para el cual tanto los profesionales del ramo como el estudiantado deberán estar preparados incorporando competencias nuevas. En ese sentido, sugiere realizar más investigaciones para especificar las habilidades que serán necesarias, sin soslayar valores como la imaginación, la originalidad y la innovación como características exclusivas del ser humano.

Si bien Nayyar (2023) observa potencialidades en la IA para reforzar la educación, gracias a sus capacidades de generación de lenguaje y técnicas de aprendizaje profundo, al mismo tiempo advierten de sus riesgos. Kulkarni *et al.* reconocen una doble cara de la IA en el devenir de la disciplina académica, ya que, por una parte, permite agilizar la investigación y, por otra, podría limitar nuestra capacidad de aprender, así como proporcionar información inexacta, sesgada o falsa (2024).

Yuan *et al.* (2020) recogen tendencias en torno a la investigación con IA, entre las cuales destacan las oportunidades que surgen de iniciar trabajos de colaboración multidisciplinar. Khlaif *et al.* pusieron en práctica la creación de artículos de investigación con el apoyo de ChatGPT para la generación de marcos de investigación, revisión de la literatura, análisis de datos e informes de evaluación, concluyendo que la IA tiene el potencial de mejorar la calidad de los artículos producidos y ofrece al personal investigador la posibilidad de centrarse en la parte metodológica (2023). Por su parte, Elbadawi *et al.* describen cómo esta aplicación logra reproducir actividades propias de la investigación tan diferentes como elaborar un texto original,

proponer una hipótesis de investigación, generar datos analíticos u ofrecer una interpretación crítica, entre otros (2024), mientras que Mukherjee & Chang verifican la facultad de comprender la investigación especializada, aportar razonamiento deductivo y evaluar la alineación de las pruebas (2024).

Dwivedi *et al.* concretan las oportunidades, desafíos y la agenda de investigación potencial que plantea la aparición de la IA a partir de la información proporcionada por expertos del sector público, la industria y el mundo académico (2021). Para que el uso de la IA en el ámbito académico pueda considerarse viable, Segovia & Baumgartner (2023) recomiendan verificar todas las afirmaciones e informaciones aportadas por esta tecnología, así como una profunda concienciación sobre los riesgos éticos y medidas antiplagio.

Ligo *et al.* incluyeron las ciencias sociales entre las numerosas áreas que pueden contribuir a mejorar la investigación con esta tecnología, comenzando por su contribución a resolver cuestiones conceptuales en torno a un empleo adecuado de la IA (2021). Mikalef también apunta en esta dirección, al emplear el término sociotécnica (2021). Khan *et al.* plantean un debate en el seno de la comunidad científica para valorar las consecuencias de su uso desde un compromiso ético que permita mantener la transparencia y generar confianza en el proceso de creación de conocimiento (2023), a fin de prevenir abusos como los que refleja Pletcher (2023). Así pues, la ciencia social jugará un papel esencial para definir la respuesta a tales incertidumbres (Cámara Molina, 2024; Grossmann *et al.*, 2023; Nnadozie, 2024). Por último, en el campo de la psicología, son interesantes los hallazgos de Ojha sobre las respuestas cognitivas, emocionales y conductuales que los individuos exhiben en su interacción con los sistemas de inteligencia artificial (2024).

Metodología

Basándose en las afirmaciones anteriores, y para conocer la disposición del personal docente e investigador de las universidades a incorporar el manejo de la IA en sus actividades diarias, así como las expectativas de rendimiento, esfuerzo y comportamiento que conlleva (Kosasi *et al.*, 2023), es pertinente plantear las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué grado de conocimiento tienen estas personas sobre la IA?
2. ¿Cuáles son los usos de la IA en actividades docentes?
3. ¿Cuáles son los usos de la IA en actividades de investigación?
4. ¿Cuáles son las ventajas e inconvenientes principales que se encuentran a la hora de emplear la IA, tanto en la enseñanza como en investigación?
5. ¿Qué condicionamientos éticos deben limitar, a juicio de las personas encuestadas, el uso de la IA, tanto en la enseñanza como en investigación?

Estudios como el de Wang *et al.* (2019) plantean cómo la IA impactará en la ciencia de datos con su intervención en entrevistas semiestructuradas. También se han empleado encuestas para concretar las oportunidades y desafíos que ofrece la investigación con IA (Du, 2024; Nnadozie, 2024).

Para este trabajo se propone utilizar la encuesta, ya que, a partir de la opinión de un grupo específico, permite determinar “el conocimiento, las actitudes, las conductas y los valores sociales” (Vínuesa, 2005: 177). Por ello, a partir de las preguntas de investigación propuestas

se elabora un cuestionario semiestructurado, que combina preguntas abiertas y cerradas, lo que dará lugar a un análisis cuantitativo-cualitativo de los resultados (Guevara Albán *et al.*, 2020; Poveda *et al.*, 2021).

Para desarrollar la investigación se han seguido las indicaciones expresadas por Vinuesa (2005) sobre elaboración de encuestas. A fin de asegurar la validez de las respuestas, Coughlan *et al.* (2013) sugieren identificar claramente el objeto de la investigación y que las preguntas sean claras, comprobando este aspecto con una muestra pequeña.

Una vez definidos los propósitos de la investigación, y en coherencia con el propósito de integrar la inteligencia artificial en el mundo académico, manteniendo criterios éticos y asumiendo la responsabilidad de los resultados (Cámara Molina, 2024), la autoría elabora un primer cuestionario. A continuación, se solicita a ChatGPT que proponga un nuevo cuestionario sin tener conocimiento del anterior. Esta misma aplicación elabora una tercera versión más completa a partir de las dos anteriores, que, por fin, revisa la autoría.

Atendiendo a las apreciaciones generales de Kelly & Long (2000) durante el proceso de realización de encuestas, y las más específicas de Li & Guenier (2024) respecto a las inexactitudes generadas por la inteligencia artificial, se detecta un sesgo importante en las respuestas a la pregunta “¿Cree que la IA puede cambiar el rol tradicional del profesorado o personal investigador?”, para la que la IA ofreció tres opciones: Sí, reducirá la carga de trabajo repetitivo; Sí, aumentará el enfoque en tareas creativas y estratégicas, y No, la IA no cambiará las funciones esenciales. Interrogada al respecto, la IA reconoce que:

*Las dos primeras opciones de respuesta asumen que el impacto de la IA será **positivo**, lo que introduce un **sesgo de confirmación** al sugerir beneficios específicos (reducción de carga repetitiva y enfoque en tareas creativas). Esto puede influir en los encuestados al limitar su percepción sobre el posible impacto negativo o neutral de la IA en sus funciones. Además, la opción negativa (**no cambiará las funciones esenciales**) es menos específica y no presenta posibles impactos negativos (OpenAI, 2024).*

De esta forma, se amplían las opciones de respuesta, como recoge la versión final, que se codifica a través de Google Forms (<https://forms.gle/PBKSKBLYR5X2HmnX6>). Las preguntas definitivas se recogen en la Tabla 1.

Tabla 1. Cuestionario para conocer la actitud del profesorado y personal investigador respecto al uso de la inteligencia artificial (IA).

1. Correo
Preguntas generales
2. Rango de edad
3. Género
4. Nivel de estudios
5. Universidad adscrita
6. Área de conocimiento
7. Funciones que realiza dentro de la universidad

Conocimiento sobre la inteligencia artificial

8. ¿Cuál es su grado de interés por el uso de la IA en el ámbito académico?
9. ¿Cómo evalúa su conocimiento sobre IA?
10. ¿Ha recibido formación sobre el uso de la IA?
11. ¿Qué herramientas de IA conoce o ha utilizado?

Uso de la inteligencia artificial en la docencia

12. ¿Utiliza la IA en sus actividades docentes?
13. Si la respuesta anterior es afirmativa, ¿con qué fines ha empleado la IA en la docencia?
14. De las actividades mencionadas en la pregunta anterior, ¿cuáles le han sido de mayor utilidad para su labor docente?
15. ¿Qué beneficios ha observado en el uso de la IA para la docencia?
16. ¿Qué dificultades o barreras ha encontrado para implementar IA en la docencia?

Uso de la inteligencia artificial en la investigación

17. ¿Utiliza la IA en sus actividades investigadoras?
18. Si la respuesta es afirmativa, ¿con qué fines ha empleado la IA en investigación?
19. De las actividades mencionadas en la pregunta anterior, ¿cuáles le han sido de mayor utilidad para su labor investigadora?
20. ¿Ha publicado o planea publicar artículos científicos en los que haya usado la IA?
21. ¿Qué beneficios o potenciales beneficios observa en el uso de la IA para la investigación?
22. ¿Qué dificultades o barreras encuentra para implementar IA en la investigación?

Actitudes, percepciones y expectativas hacia la IA

23. ¿Qué actitud tiene respecto a la implementación de IA en el ámbito académico?
24. ¿La IA puede cambiar el rol tradicional del profesorado o personal investigador?
25. ¿Cree que el uso de la IA puede poner en peligro su puesto de trabajo?
26. ¿Cuáles son, a su juicio, los principales riesgos éticos en el uso de la IA en el ámbito académico?
27. En su opinión, ¿qué actividades no deberían ser sustituidas por la IA en el ámbito académico en ningún caso?

Fuente: elaboración propia con el apoyo de la herramienta ChatGPT (2024).

Con el objetivo de alcanzar las 50 respuestas, se realiza un muestreo por conveniencia, mediante el envío de encuestas a contactos profesionales que cumplen con las características de la población objetivo, exponiéndoles los objetivos planteados. Este método se complementa con un muestreo bola de nieve, ya que se les anima a compartir la encuesta con sus propios contactos, siempre que estos cumplan iguales criterios de inclusión (funciones de profesorado

y/o personal investigador). Aunque dichas técnicas presentan evidentes limitaciones en cuanto a la representatividad y no pueden extrapolarse el conjunto de la población (Vinuesa, 2005), se han registrado todas las acciones realizadas y las circunstancias en las que se llevó a cabo la investigación (Farrokhi & Mahmoudi-Hamidabad, 2012; Coughlan *et al.*, 2013), aplicando una metodología que no permite llegar a la generalización, pero ofrece resultados interesantes con escasez de recursos (Jager *et al.*, 2017), supliendo la falta de representatividad numérica con un perfil cualitativo muy selecto, lo que, en fin, aporta validez al estudio.

Riba & Cuxart exponen las ventajas de la estratificación –en este caso, la población docente e investigadora– para dar mayor rigor a las encuestas (2010). Por su parte, Bosnjak & Danner (2015) afirman que ejercer presión sobre las personas para que participen podría dar lugar a respuestas falsificadas. Por último, las cualidades de transparencia y reproducibilidad aplicadas en esta investigación vienen a incidir también en el rigor del trabajo realizado (Salvador-Oliván *et al.*, 2021).

Resultados

Se analizaron 78 respuestas válidas –por encima de las 50 consideradas mínimas para que la investigación fuera viable– sobre un total de 83 recibidas entre los días 17 y 24 de diciembre de 2024. El criterio mínimo para aceptar las respuestas fue la adscripción a una universidad reconocida. La muestra final comprende personas integradas en 45 universidades de diez países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Italia, México y Panamá. Estos resultados responden a un muestreo por conveniencia, mediante solicitud directa a contactos con funciones de profesorado y/o personal investigador, a los que también se solicita que compartieran la encuesta con sus propios contactos, siempre que estos cumplieran iguales criterios de inclusión. Se ha encontrado un grado de diversidad aceptable en las respuestas, con presencia en todos los rangos de las preguntas generales, como edad, género, nivel de estudios, área de especialización y funciones desempeñadas (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de variables generales en la muestra.

Variables		Respuestas	
		Número	Porcentaje
Rango de edad	Hasta 30 años	7	8,97%
	31-40 años	8	10,26%
	41-50 años	30	38,46%
	51-60 años	20	25,64%
	Más de 60 años	13	16,67%
Género	Masculino	53	67,95%
	Femenino	25	32,05%

Nivel de estudios	Grado	6	7,69%
	Máster	29	37,18%
	Doctorando	10	12,82%
	Doctorado	33	42,31%
Área de especialización	Humanidades	10	12,82%
	Ciencias Sociales	25	32,05%
	Ciencias Naturales y Exactas	5	6,41%
	Ciencias de la Salud	5	6,41%
	Ingeniería y Tecnología	33	42,31%
Función	Docencia	26	33,33%
	Investigación	15	19,23%
	Ambas	37	47,44%

Fuente: elaboración propia a partir de Du (2024).

De la valoración cuantitativa puede extraerse una clara disposición favorable hacia el uso de la IA, con mucho (41,03%) o total (25,64%) interés por esta herramienta y un uso extendido en actividades docentes (76,92%) y de investigación (67,95%). Profesorado y personal investigador se muestran favorables (51,28%) o muy favorables (28,21%) al uso de la inteligencia artificial en su desempeño profesional. La mayor manifestación de escepticismo se encuentra en las respuestas a la pregunta sobre elaboración de artículos científicos, en la que solo un 21,79% se ha valido de esta herramienta, mientras que un 43,59% no planea intentarlo. Posiblemente, la causa sea la falta de claridad y conocimiento sobre la incidencia de la IA en las normas de publicación de artículos en revistas académicas (Marescotti, 2023).

En cuanto a las posibles repercusiones, no se considera que la presencia de esta tecnología pueda alterar negativamente la actividad diaria del profesorado o el personal investigador, al menos de forma significativa; antes bien, las personas que respondieron a esta encuesta consideran que aumentará el enfoque en tareas creativas y estratégicas (38,96%), reducirá la carga de trabajo repetitivo (36,36%) o, al menos, no cambiará las funciones esenciales (15,79%). Tampoco expresan temor a que la inteligencia artificial ponga en peligro sus puestos de trabajo (69,23%).

Asumiendo el posible riesgo de que hubiera una sobrerrepresentación de personas más favorables al uso de la inteligencia artificial, según se ha planteado en la sección de Metodología, podría plantearse si hay alguna relación entre quienes más usan la IA y un menor miedo a que esta los expulse del mundo laboral. Estos resultados se expresan con detalle en la Tabla 3.

Tabla 3. Principales datos cuantitativos en relación con el uso de IA en actividades docentes y académicas.

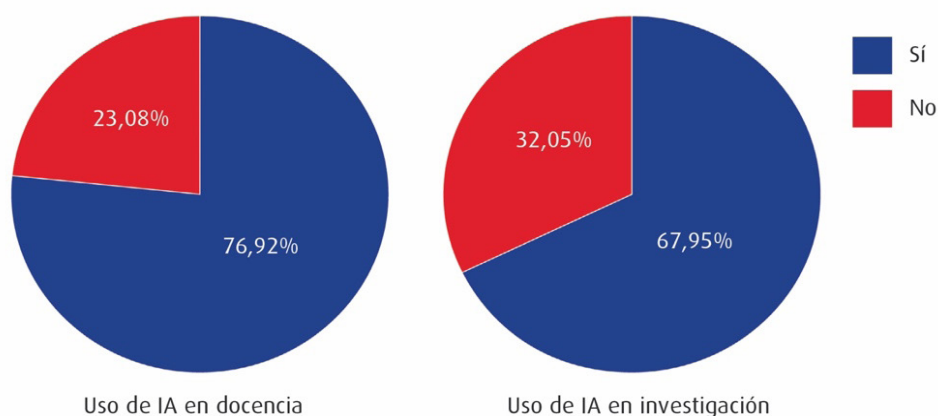
¿Cuál es su grado de interés por el uso de la IA en el ámbito académico?	Ninguno	Poco	Moderado	Mucho	Total	
	0,0%	5,13%	28,21%	41,03%	25,64%	
¿Cómo evalúa su conocimiento sobre IA?	Ninguno	Poco	Moderado	Bastante	Mucho	Alto
	0,0%	25,64%	46,15%	19,23%	7,69%	1,28%
¿Ha recibido formación sobre el uso de la IA?	Sí (aprendizaje formal)		Sí, (autodidacta)		No	
	32,05%		48,72%		19,23%	
Uso de la inteligencia artificial en la docencia						
¿Utiliza la IA en sus actividades docentes?	Sí			No		
	76,92%			23,08%		
Uso de la inteligencia artificial en la investigación						
¿Utiliza la IA en sus actividades investigadoras?	Sí			No		
	67,95%			32,05%		
¿Ha publicado o planea publicar artículos científicos con ayuda de la IA?	Sí		No		Lo estoy valorando	
	21,79%		43,59%		32,05%	
Actitudes, percepciones y expectativas hacia la IA						
¿Qué actitud tiene respecto a la implementación de IA en el ámbito académico?	Muy desfavorable	Desfavorable	Neutral	Favorable	Muy favorable	
	3,85%	1,28%	15,38%	51,28%	28,21%	

¿La IA puede cambiar el rol tradicional del profesorado o personal investigador?	Sí, porque reducirá la carga de trabajo repetitivo	Sí, porque aumentará el enfoque en tareas creativas y estratégicas	Sí, porque limitará la autonomía y protagonismo del profesorado / personal investigador	No, la IA no cambiará las funciones esenciales	No, pero podría generar más dependencia de herramientas tecnológicas
	36,36%	38,96%	5,19%	15,58%	3,90%
¿Cree que el uso de la IA puede poner en peligro su puesto de trabajo?	Sí, en gran medida		Sí, de forma limitada		No, en absoluto
	6,41%		24,36%		69,23%

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las principales herramientas empleadas, destaca el uso de modelos de lenguaje generativo, que han probado las personas encuestadas casi en su totalidad (76 de 78), seguido de los detectores de plagio y las herramientas de creación de contenido, tal y como recoge la Figura 1.

Figura 1. Herramientas de IA conocidas o utilizadas por las personas encuestadas.

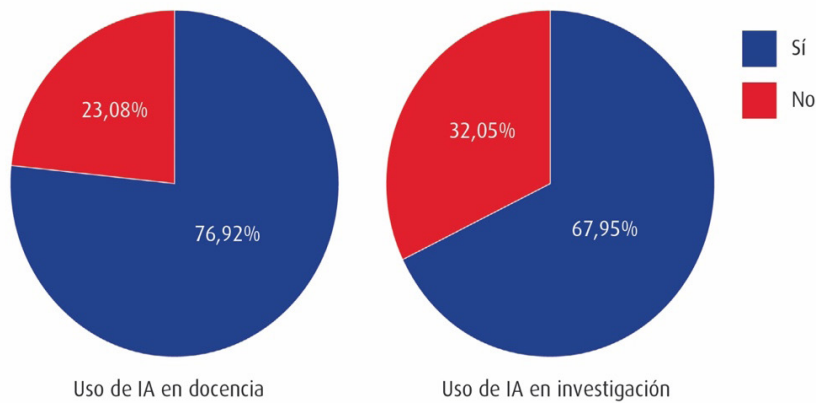


Fuente: elaboración propia.

Un 76,92% de las personas encuestadas utiliza la IA en sus actividades docentes, principalmente creación y mejora de contenidos, automatización de tareas administrativas y personalización del aprendizaje. De estas, reportan mayor satisfacción con la creación de contenidos. Sin embargo, hay un menor registro de respuestas favorables al uso de la IA en la labor investigadora (67,95%). Sus principales aplicaciones son el procesamiento y análisis de datos, la revisión y gestión de la información y la escritura y publicación científica. En cifras similares se

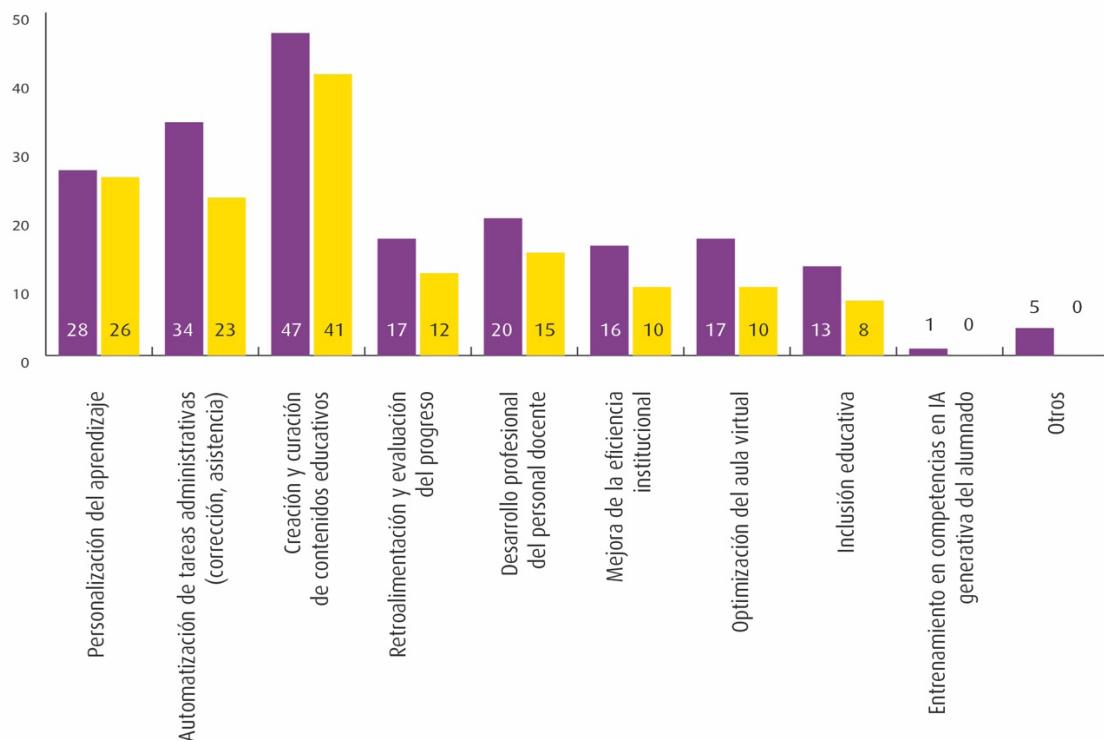
mueve la valoración positiva de estas tareas. En cuanto a la intención de publicar artículos académicos con ayuda de la IA, solo un 21,79% lo ha hecho y el 34,62% se encuentra valorándolo. La Figura 2 muestra la predisposición a usar IA en actividades docentes y académicas, mientras que las 3 y 4 comparan las herramientas empleadas y la satisfacción con su uso en la docencia y la investigación, respectivamente.

Figura 2: Predisposición a usar IA en actividades docentes y académicas.



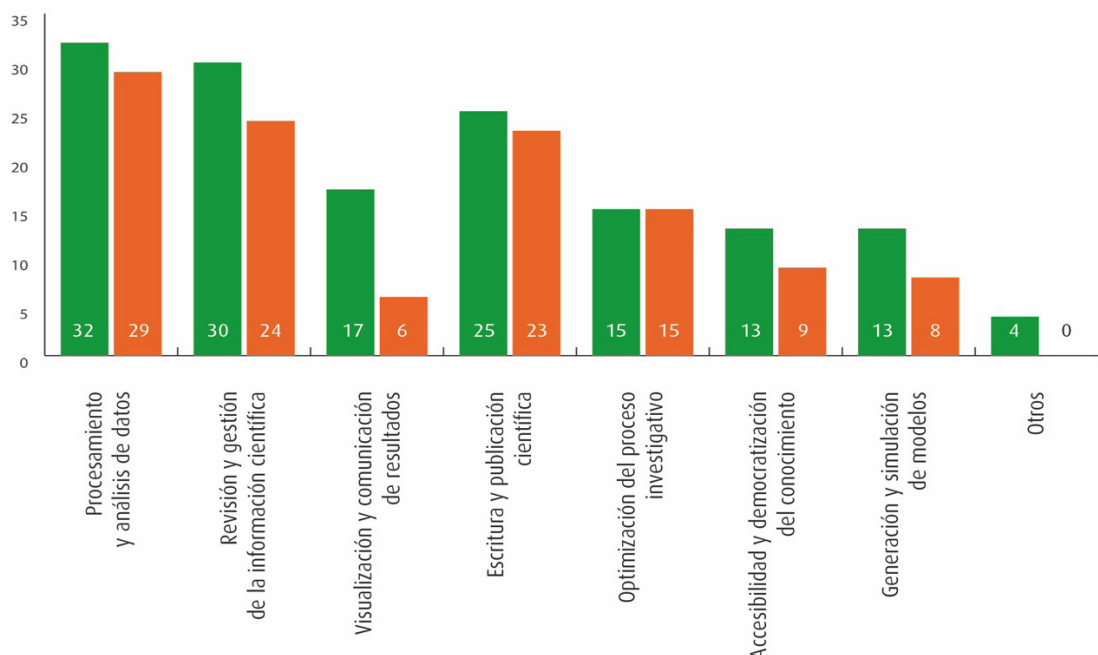
Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Fines con los que se ha empleado la IA en educación y satisfacción de uso.



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Fines con los que se ha empleado la IA en investigación y satisfacción de uso.



Fuente: elaboración propia.

En el análisis cualitativo, las personas que emplean la IA para la docencia destacan, entre los beneficios observados, el ahorro de tiempo, la mejora de los contenidos y la mayor eficiencia en términos de organización y atractivo de las clases. En cuanto a las dificultades, destacan el coste de las licencias, la imprecisión de algunas de las respuestas, el desconocimiento de las herramientas y la dificultad para controlar el trabajo real del estudiantado.

Asimismo, las personas encuestadas apuntan a que la IA en investigación proporciona una agilización del trabajo y el aumento de la productividad como beneficios principales. También se resalta la posibilidad de ampliar conocimiento, estructurar la información y la ayuda en el tratamiento de datos, obtención de información, lectura de documentos y traducción. Las principales barreras se refieren a los elevados costes y la falta de fiabilidad.

En el apartado de riesgos éticos, los más mencionados guardan relación con el fraude (plagio, uso inadecuado tanto por profesionales como el estudiantado), la falta de fiabilidad o sesgos de la propia IA o la ausencia de claridad normativa. No parece haber discusión en cuanto al hecho de que, por su condición de herramienta, la IA no es responsable de estos malos usos. Algunas personas manifiestan temor en cuestiones relacionadas con la intimidad, la privacidad y la seguridad de los datos, así como los riesgos derivados de una dependencia excesiva de la tecnología o la deshumanización, que deberán ser abordados desde una perspectiva jurídica garantista (Nnadozie, 2024). Asimismo, se menciona la posibilidad de que esta tecnología termine dando lugar a una brecha social inexpugnable entre quienes son capaces de manejar la IA y el resto de la población.

El apartado anterior se complementa con la pregunta a las actividades que no deberían ser sustituidas por la IA, y que en su totalidad guardan relación con el respeto a la dignidad humana en términos de protección, pensamiento y relaciones interpersonales.

Conclusiones

Con este artículo se comprueba que la IA está presente en el ámbito académico. Aun en el caso de que una eventual investigación más amplia alterase de forma drástica los porcentajes de aceptación exhibidos en el presente estudio, queda claro que la inteligencia artificial ya no es considerada una entequeia ni un instrumento pernicioso, sino algo con lo que vamos a convivir y que ya se está utilizando en actividades educativas e investigadoras dentro de las universidades. Además, todos los autores citados en la introducción y el marco teórico coinciden en apuntar hacia una creciente presencia de la IA en los próximos años (Scolari, 2023).

Este trabajo concluye que la actitud general respecto a la IA es de aceptación (Agarwal, 2023), y su uso en la docencia o en la investigación académica ha dejado de ser tabú (Dwivedi *et al.*, 2021; Ligo *et al.*, 2021; Zhang & Aslan, 2021; Gao & Wang, 2023; Kulkarni *et al.*, 2024). En correspondencia, las personas participantes en el estudio demostraron un alto grado de apertura hacia el uso de la herramienta en sus proyectos. El hecho de que no teman que la IA acabe con sus puestos de trabajo, e incluso consideren que podrían centrarse en labores más creativas o de alto valor añadido, indica un pleno convencimiento de que la inteligencia artificial les ayudará a avanzar en sus trayectorias profesionales. Conviene recordar la posibilidad antes planteada de que exista un sesgo en este sentido, y las personas que contestaron el cuestionario fueran las más predispuestas, mientras que quienes no emplean o rechazan la inteligencia artificial se inhibieran de contestar. Para reducir este posible inconveniente, durante la difusión del cuestionario se indicó que si alguien no tenía interés o no había probado la IA también podía responder, ya que sus aportaciones proporcionarían información del mismo interés.

Otro aspecto significativo es que solo un 32,05% de las personas que respondieron han recibido aprendizaje formal en el uso de la IA mediante cursos y talleres, lo que permite aventurar oportunidades crecientes si desde los centros se brinda una formación más amplia (Hu, 2021). Esta necesidad es coherente con la pregunta de autopercepción del conocimiento sobre IA, en la que un 71,79% declararon tener un conocimiento entre poco y moderado, mientras que tan solo un 8,97% valoraron tener entre mucho y alto conocimiento.

Si el uso de la IA en la elaboración de artículos académicos presenta el índice más bajo de respuestas positivas de todo el cuestionario, esto puede deberse a que las personas que usan IA desconocen las normas (Marescotti, 2023) o se manifiestan conscientes de los riesgos que presenta, principalmente los derivados del plagio o un eventual uso abusivo de la tecnología (Kulkarni *et al.*, 2024), lo que permite inferir una disposición a aceptar y cumplir requerimientos éticos que se establezcan (Grossmann *et al.*, 2023; Cámara Molina, 2024). De ellas puede extraerse que, al menos, esta generación tiene un sólido concepto del papel que debe desempeñar el ser humano en su relación con la máquina, los riesgos de la deshumanización y el respeto por la dignidad humana. Queda en manos de generaciones futuras el mantener esta visión humanista en los próximos años (Fernández Fernández *et al.*, 2024).

Para estudios posteriores, se sugiere ampliar la investigación, con medios suficientes, a fin de alcanzar una muestra que permita segmentar por países, universidades y especializaciones, de manera que se puedan observar con detalle las tendencias y el compromiso de los centros académicos con esta tecnología. Asimismo, una encuesta amplia y segmentada por países puede complementarse con metodología Delphi o grupos de discusión selectos, a fin de profundizar sobre las metodologías empleadas y propuestas conjuntas para abordar diferentes investigaciones con ayuda de la IA. De esta forma, se obtendrá información más precisa como complemento de los resultados ofrecidos por las encuestas.

Asimismo, se recomienda que esta información se elabore en dos etapas, separadas por un intervalo de entre dos y cinco años, para obtener información adicional acerca de la evolución y el cumplimiento de las expectativas (Dwivedi *et al.*, 2021; Kosasi *et al.*, 2023), si se han solventado los riesgos –y cómo– (Waly, 2024) y, sobre todo, comprobar si surgen nuevas metodologías a medida que avanza esta tecnología que hoy día parece no tener límites.

Otra línea de investigación pertinente es conocer si las normas de publicación de artículos en revistas académicas admiten e incluso invitan a emplear la inteligencia artificial en nuevas investigaciones (Marescotti, 2023).

Declaración de uso de la IA

La autoría se ha valido de la aplicación ChatGPT para mejorar el cuestionario con arreglo a lo expuesto en el apartado de metodología. La misma herramienta se ha empleado para mejorar la versión en inglés del resumen.

Las informaciones proporcionadas por la herramienta han servido como guía y posteriormente fueron verificadas.

Los prompt empleados forman parte de la investigación, y se pondrán a disposición de la editorial y de cualquier persona interesada que los solicite.

La autoría ha verificado toda la información proporcionada por la IA y asume su plena responsabilidad sobre el trabajo presentado.

Referencias bibliográficas

- Agarwal, S. (2023). The impact of Artificial Intelligence (AI) on society. *Journal of Advances in Science and Technology*, 20(1): 194-200. <https://doi.org/10.29070/rx6mcp48>
- Bañuelos, J. (2014). Entrevista a Carlos Scolari. Educación e investigación en la era de las hipermediaciones. *Virtualis*, 3(6): 117-120. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v3i6.66>
- Bosnjak, M. & Danner, D. (2015). Survey participation and response. *Psihologija*, 48(4): 307-310. DOI: 10.2298/PSI1504307B
- Cámara Molina, J. C. (2024). El uso de la IA como herramienta para la investigación académica: políticas editoriales y condicionantes éticos en el camino hacia su normalización. *Derecom. Derecho de la Comunicación y de Nuevas Tecnologías*, 37: 33-46. <https://doi.org/10.5209/dere.98112>
- Coughlan, M., Cronin, P., Ryan, F. (2013). Survey research: Process and limitations. *International Journal of Therapy and Rehabilitation*, 16(1). <https://doi.org/10.12968/ijtr.2009.16.1.37935>
- Cramarencu, R., Burcă-Voicu, M., Dabija, D. (2023). The impact of Artificial Intelligence (AI) on employees' skills and well-being in global labor markets: A systematic review. *Oeconomia Copernicana*, 14(3): 731-767. <https://doi.org/10.24136/oc.2023.022>
- Du, Y. (2024). The impact of Artificial Intelligence on people's daily life. *The Frontiers of Society, Science and Technology*, 6(6): 12-18. <https://doi.org/10.25236/FSST.2024.060603>
- Dwivedi, Y. K., Hughes, L., Ismagilova, E., Aarts, G., Coombs, C., Crick, T., Duan, Y., Dwivedi, R., Edwards, J., Eirug, A., Galanos, V., Ilavarasan, P. V., Janssen, M., Jones, P.,

- Kar, A. K., Kizgin, H., Kronemann, B., Lal, B., Lucini, B., ..., Williams, M. D. (2021). Artificial Intelligence (AI): Multidisciplinary perspectives on emerging challenges, opportunities, and agenda for research, practice and policy. *International Journal of Information Management*, 57: 101994. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2019.08.002>
- Elbadawi, M. Li, H., Basit, A. W., Gaisford, S. (2024). The role of artificial intelligence in generating original scientific research. *International Journal of Pharmaceutics*, 652: 123741. <https://doi.org/10.1016/j.ijpharm.2023.123741>
- Fan, J., Fang, L., Wu, J., Guo, Y., Dai, Q. (2020). From brain science to Artificial Intelligence. *Engineering*, 6: 248-252. <https://doi.org/10.1016/j.eng.2019.11.012>
- Farrokhi, F. & Mahmoudi-Hamidabad, A. (2012). Rethinking convenience sampling: defining quality criteria. *Theory and Practice in Language Studies*, 2(4): 784-792. <https://doi.org/10.4304/tpls.2.4.784-792>
- Fernández Fernández, M., Sanculescu Budea, A. M. Fernández Alameda, C. M. (2024). Reti-
cencias desde la sociología y la comunicología ante el tecnooptimismo y la inteligencia artificial. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 2(10). <https://doi.org/10.5944/ts.2023.43120>
- Gao, J. & Wang, D. (2023). Quantifying the benefit of Artificial Intelligence for scientific re-
search. *ArXiv*, abs/2304.10578. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2304.10578>
- Garg, P. & Dutta, B. (2024). Impact of Artificial Intelligence on everyday life. *International
Journal of Innovative Research in Science, Engineering and Technology*, 13(5): 9972-
9979. <https://doi.org/10.15680/ijirset.2024.1305567>
- Gil, Y. & Selman, B. (2019). A 20-year community roadmap for Artificial Intelligence re-
search in the US. *Computing Community Consortium (CCC) and Association for the
Advancement of Artificial Intelligence (AAAI)*. [https://cra.org/ccc/resources/workshopre-
ports/](https://cra.org/ccc/resources/workshopre-
ports/)
- Grossmann, I., Feinberg, M., Parker, D. C., Christakis, N. A., Tetlock, P. E., Cunningham, W.
A. (2023). AI and the transformation of social science research. *Science*, 380(6650):
1.108-1.109. <https://doi.org/10.1126/science.adi1778>
- Guevara Alban, G. P., Verdesoto Arguello, A. E., Castro Molina, N. E. (2020). Metodologías
de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investi-
gación-acción). *Recimundo, Revista Científica Mundo de la Investigación y el Cono-
cimiento*, 4(3): 163-173. [https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Hanumant, S. & Gholve, P. (2024). Impact of AI in humans life. *International Journal
of Advanced Research in Science, Communication and Technology*, 4(1): 147-151.
<https://doi.org/10.48175/ijarsct-19526>
- Harari, Y. N. (2024). Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de
Piedra hasta la IA. Debate
- Hu, B. (2021). Analysis of the impact of Artificial Intelligence on our lives. *The Frontiers of
Society, Science and Technology*, 3(7): 45-50. <https://doi.org/10.25236/fsst.2021.030709>
- Jager, J., Putnick, D. L., Bornstein, M. H. (2017). More than just convenient: the scientific
merits of homogeneous convenience samples. *Monographs of the Society for Research
in Child Development*, 82(2): 13-30. <https://doi.org/10.1111/mono.12296>
- Jiang, Z. (2024). Artificial intelligence: a review of development, application and prospects.
Dean&Francis, 1(7). <https://doi.org/10.61173/y38yzk38>
- Kaplan, A. & Haenlein, M. (2020). Rulers of the world, unite! The challenges and opportuni-

- ties of artificial intelligence. *Business Horizons*, 63: 37e50. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2019.09.003>
- Kelly, B. & Long, A. (2000). The design and execution of social surveys. *Nurse Researcher*, 8(2): 69. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/design-execution-social-surveys/docview/200820529/se-2>
- Khan, N. A., Osmonaliev, K., Sarwar, M. Z. (2023). Pushing the boundaries of scientific research with the use of Artificial Intelligence tools: Navigating risks and unleashing possibilities. *Nepal Journal of Epidemiology*, 13(1): 1258-1263. DOI: 10.3126/nje.v13i1.53721
- Khlaif, Z. N., Mousa, A., Hattab, M. K., Itmazi, J., Hassan, A. A., Sanmugam, M., Ayyoub, A. (2023). The potential and concerns of using AI in scientific research: ChatGPT performance evaluation. *JMIR Medical Education*, 9: e47049. DOI: 10.2196/47049
- Kosasi, S., Lukita, C., Chakim, M. H. R., Faturahman, A., Kusumawardhani, D. A. R. (2023). The influence of digital Artificial Intelligence technology on quality of life with a global perspective. *Aptisi Transactions on Technopreneurship (ATT)*, 5(3): 240-250. <https://doi.org/10.34306/att.v5i3.354>
- Kulkarni, M., Mantere, S., Vaara, E., Van Den Broek, E., Pachidi, S., Glaser, V., Gehman, J., Petriglieri, G., Lindebaum, D., Cameron, L., Rahman, H., Islam, G., Greenwood, M. (2024). The future of research in an Artificial Intelligence-driven world. *Journal of Management Inquiry*, 33: 207-229. <https://doi.org/10.1177/10564926231219622>
- Li, M. & Guenier, A. (2024). ChatGPT and health communication: a systematic literature review. *International Journal of E-Health and Medical Communications*, 15(1). <https://doi.org/10.4018/IJEHMC.349980>
- Ligo, A. K., Rand, K., Bassett, J., Galaitsi, S. E., Trump, B. D., Jayabalasingham, B., Collins, T., Linkov, I. (2021). Comparing the emergence of Technical and Social Sciences research in Artificial Intelligence. *Frontiers in Computer Science*, 3: 653235. DOI: 10.3389/fcomp.2021.653235
- Macpherson, T., Churchland, A., Sejnowski, T., DiCarlo, J., Kamitani, Y, Takahashi, H., Hikiida, T. (2021). Natural and Artificial Intelligence: A brief introduction to the interplay between AI and neuroscience research. *Neural Networks*, 144: 603-613. <https://doi.org/10.1016/j.neunet.2021.09.018>
- Marescotti, M. (2023). To ChatGPT or not to ChatGPT: the use of artificial intelligence in writing scientific papers. *Brain Communications*, 5(6): fcad266, <https://doi.org/10.1093/braincomms/fcad266>
- Mikalef, P. (2021). Editors' reflections and introduction to the special section on 'Artificial Intelligence and Business Value'. *International Journal of Information Management*, 57: 102313. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2021.102313>
- Mukherjee, A. & Chang, H. H. (2024). AI knowledge and reasoning: emulating expert creativity in scientific research. arXiv:2404.04436. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2404.04436>
- Nayyar, K. (2023). Evolution of AI and ChatGPT. *International Journal of Research in Management*, 5(1): 130-134. <https://doi.org/10.33545/26648792.2023.v5.i1b.80>
- Nnadozie, C. E. (2024). Artificial Intelligence and its impact on our contemporary society. *International Journal of Science and Research (IJSR)*, 13(2): 1149-1152. <https://doi.org/10.21275/mr24206175015>

- Ojha, A. K. (2024). Psychological impact of AI: understanding human responses and adaptations. *Journal of Artificial Intelligence, Machine Learning and Neural Network*, 4(2): 48-54. <https://doi.org/10.55529/jaimlenn.42.48.54>
- OpenAI. (2024). *ChatGPT* (versión de 2024) [modelo multimodal grande]. <https://chat.openai.com/chat>
- Pletcher, S. N. (2023). Using AI to detect AI-generated research papers. <https://doi.org/10.31219/osf.io/7rbds>
- Poveda, B., Barceló, M. L., Rodríguez Gómez, I., López-Gómez, E. (2021). Percepciones y creencias del estudiantado universitario sobre el aprendizaje en la universidad y en el prácticum: Un estudio cualitativo. *Revista Complutense de Educación*, 32(1): 41-53. <https://doi.org/10.5209/rced.67953>
- Riba, C. & Cuxart, A. (2010). Aspectos metodológicos de la Encuesta Social Europea. *La Sociología en sus Escenarios*, 17. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/6806>
- Salvador-Oliván, J. A., Marco-Cuenca, G., Arquero-Avilés, R. (2021). Evaluación de la investigación con encuestas en artículos publicados en revistas del área de biblioteconomía y documentación. *Revista Española de Documentación Científica*, 44(2). <https://doi.org/10.3989/redc.2021.2.1774>
- Schmidhuber, J. (2015). Deep learning in neural networks: An overview. *Neural Networks*, 61: 85-117. <http://dx.doi.org/10.1016/j.neunet.2014.09.003>
- Scolari, C. (2023). 10 tesis sobre la IA. *Hipermediaciones*, 14 de mayo de 2023. <https://hipermediaciones.com/2023/05/14/10-tesis-sobre-la-ia/> (consultado el 20 de diciembre de 2024)
- Segovia, J. & Baumgartner, R. (2023). El uso de aplicaciones de inteligencia artificial para la educación e investigación científica. *Revista de Investigación Hatun Yachay Wasi*, 3(1): 98-111. <https://doi.org/10.57107/hyw.v3i1.61>
- Vinuesa, M. L. (2005). La encuesta. Observación extensiva de la realidad social, en Berganza Conde, M. R. & Ruiz San Román, J. A. (coord.) *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 177-205). McGraw-Hill
- Waly, M. F. (2024). Artificial Intelligence and Scientific Research. *Sustainability Education Globe*, 1(2). DOI: 10.21608/seg.2024.269596.1001
- Wang, F. & Wang, Y. (2024). Digital scientists and parallel sciences: The origin and goal of AI for Science and Science for AI. *Bulletin of Chinese Academy of Sciences*, 39(1): 4. <https://doi.org/10.16418/j.issn.1000-3045.20231212004>
- Wang, D., Weisz, J. D., Muller, M., Ram, P., Geyer, W., Dugan, C., Tausczik, Y., Samulowitz, H., Gray, A. (2019). Human-AI collaboration in data science: exploring data scientists' perceptions of automated AI. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 3: 211. <https://doi.org/10.1145/3359313>
- Yuan, S., Shao, Z., Wei, X., Tang, J., Hall, W., Wang, Y., Wang, Y., Wang, Y. (2020). Science behind AI: the evolution of trend, mobility, and collaboration. *Scientometrics*, 124: 993-1013. <https://doi.org/10.1007/s11192-020-03423-7>
- Zhang, K. & Aslan, A. B. (2021). AI technologies for education: Recent research & future directions. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 2: 100025. <https://doi.org/10.1016/j.caeai.2021.100025>